

Versos arcanos

ANDRÉS SOTO MUÑOZ

Arte poética

La poesía es como una sospecha...
es como no hallar, es callar la palabra,
es ocultarse para que alguien abra
el carcaj y lance su propia flecha.

¡Es sacar del pulmón la poesía
y cantarla en los versos más arcanos!
es como al oído y con ambas manos
crear sombras y guiarlas al día.

Es despertar el insomnio y el ensueño
y la certeza de estar en el medio
y no saber nada y dudar de todo...

y hablarse sin rostro y hallarlo en el sueño
y pensarse sin mente y sin remedio...
y dejar que el alma invente su todo.

Contraluz

Me he visto tras la sombra de mis días...
como un túnel inmenso en el espejo,
como caminando tras el reflejo
del fantasma de otra vida tardía.

Y el carruaje que espera en la vereda
como un oscuro hechizo ante los ojos
y la soledad y sus desalajos
que mudan la neblina en polvareda.

Me he visto tras mi propio entendimiento...
como el brebaje de algún hechicero
que quiso entender el sueño en la luz.

Y el túnel que se derrumba ante el viento
¡cómo nunca atinar el paradero!
como encontrarse solo y a contraluz.

Somnium

Reflejo corpóreo de la Muerte
de cuya estirpe eres evanescente.
Sonámbulo de un reloj aparente
alucina mi hora, despierta e inerte...

Vernáculo espíritu de la noche
pugna en el tiempo, llévame con calma.
Abandóname entre roces del alma
en tu hamaca de viaje, en tu coche.

Como sombra, como un cautivo aciago,
así, la muerte de mi hora reinvento
para huir, para no ser reclamado.

Dime acaso si somnoliento vago.
Dime acaso si una vida aparento.
Dime acaso si he vivido o he soñado.

Claroscuro

En una sombra, de noches tan llena,
difuminé las nubes en la Luna.
Atardecí el violeta en la laguna
de mi paisaje y en el fondo mi pena.

Y el presente, la niebla en el follaje,
como derramada, como dejada
a la deriva en su llanto, ahogada
en la propia existencia de un paraje.

En el futuro, trazaré la duna
que ahora se mengua, casi tendida
en dos nubes que gotean dolor.

¿Cómo el pasado puede dar color
y cómo hallo la paleta en mi cuna?
Esta es la infancia que añoro en mi vida...

Color sueño

Anoche trastabillé en tu memoria...
Caí en el recuerdo de mi caída
nocturna a tu voz, de silencio herida.
Caí en mi propio andar y en mi oratoria.

Anoche cambié tu rostro de fundas...
Busqué la mejor sonrisa guardada
en el ropero, así tan disfrazada
de abrazos pasados que ya no juntas.

Anoche te perdí en la multitud
de mis calles... corrí tras tu mirada
que ya no mira ni anda, solo vaga.

Anoche desperté sin la quietud
de la noche ¡ciego! sin la frazada
que cobija este sueño, que aún divaga.

Efímero

El sueño anhela soñar entre mundos
que fingen sonatas ausentes ser.
El sueño destierra la tumba hacer
en nubes, charcos, capullos, segundos.

El sueño oye deseos vagabundos
cuya única fe reposa en mi cama.
El sueño féretros envolver ama
en nubes, charcos, capullos, segundos.

Mírame ¿cargas todas mis afrentas?
Tan solo despierta el insomnio y vive
mientras queden caprichos trotamundos...

¡Déjame encontrarte donde el esquivo
nunca más pueda alcanzar tus segundos!
suéñame efímero, suéñame a tientas.

Arcano

No conozco el diario bajo su cama
ni los faroles colgantes de su risa.
No conozco la varita que hechiza
sus pasos, sus pasillos y su llama.

No conozco el ángel tras las cortinas
de su alcoba ni recuerdo sus alas.
No conozco las lunas ni sus malas
caras tampoco he visto sus colinas.

No conozco su rincón gris, su antaño
ni el hada regañada de su anhelo;
mucho menos el surco de su mano.

No conozco la noche ni su velo
tampoco si ella mira hacia lo arcano
y lo que es peor: no sé si me engaño...

Ilusiones

Porque cada vez que sueñas no sueñas
ni oyes, ni duermes, ni cierras los ojos.
Ni cuando hablas callas, ni abres manojos
de alguna puerta que se abre con señas.

Porque cada vez que lloras no lloras
porque conoces tus propios lamentos.
Ni cuando apagas la alcoba sin cuentos
contados en las hendidias que afloras.

Porque cada vez que quieres no quieres,
ni te quieres... ¡ni al espejo que has hecho
quebrar porque has olvidado a tus entes!

Porque cada vez que mientes no mientes,
ni te mientes... ni a quién sabe quién eres.
¿Dime a cuál reflejo oyes en tu pecho?

Espera

Entre riachuelos ha vuelto el pasado,
¿para no mojar? para no beber...
Miro gotas que nunca han de volver,
pero en su olvido me he visto encontrado.

Fluyen los lamentos, bogan al mar,
cuales hebras durmientes, cual sirena,
algún día he de vestir su cadena,
pues a sus cánticos he de remar.

Como todos los navíos que han ido
al otro lado del Sol, sin suplicio,
así es la existencia de pasajera.

Y aunque el deseo susurra al oído,
creo en la calma que grita en silencio:
he naufragado en la fe de una espera.

De regreso

Volé tu iris en fragancias de seda
y con tus hebras de oro tejí un nido
para un plumaje albo, frío, teñido.
Ahora que lo pienso... nada queda.

Volé todavía el barullo y leda
te percibí en la ausencia, casi ausente
del susurro, del murmullo paciente.
Ahora que lo pienso... nada queda.

¡Volé incluso todo de mí en tu huída
y me dejé el insomnio de la tarde!
Ahora que lo pienso... nada queda.

Volé y volé sin semillas de vida
en tu nombre, sin ver el fénix que arde.
Ahora que lo olvido... todo queda.

Desde el camino

Cuando una oscura doncella perdona
su propia huída del huerto estelar
y huye del Edén sin poder helar
su propio vacío que se amontona.

No olvida que a través de los momentos,
unos en lo astral, otros en el suelo,
de no ser por su duda y su recelo
su vida habría olvidado en cimientos.

En el paraje oculto de su huída,
yermo por ausencias ¡quiere volver
sin volver por esa misma vereda!

Y en el retorno, pérdida, sin ver
delante un abismo que ya la enreda,
no escucha los gritos por su partida.

Olvido

Mientras mueras por recuerdos vividos,
yazgo en ensueños silentes cautivo.
Siento venir un futuro ¡mas vivo!
¿Soy quien mira algunos casos perdidos?

He vagado peregrino en olvidos,
he ensalzado deidades en la arena
y he obedecido tan mal la condena...
¿Soy quien mira algunos casos perdidos?

¿Quién eres? ¿cuál es el nombre faltante?
¿Cuál memoria ha llamado tu vil pena?
Eres epitafio sin letras, lo eres...

¿Quién eres? ¿a cuál anhelo anhelante
reclamas no ver cumplir tu faena?
Eres cándida en la agonía ¿qué eres?

Olvidos

Para quien la eufonía es el callar,
para quien hay medida en la espesura,
para quien no se sana en la cordura
no hay cantos rústicos dice el juglar.

¿Quién en dos pétalos es desleído?
¿dónde palidece el frío ambarino?
¿quién ante diosas hila su destino?
¿dónde está libertad, dónde ha ido?

Y así, el hado se ha atesorado la ida
a la senectud y flores de ocaso
se disipan entre años arrugados.

Y así, helado recuerdo con vida
mira el sueño durmiente en tu regazo,
oye el reloj, oye a los olvidados.

Más hiel

Tiempo atrás, en el confín de la nada,
donde el recuerdo se acuerda de un viaje
a su nombre, sin senda y sin paraje;
transito y transito en su alma enredada.

Y desde un frágil tejado he dejado
caer mi espectro errante en sus ventanas,
tan anónimas de sombras profanas,
tan anónimas de un tictac pasado.

Y se hospedan sus manos en mis años,
como alquilando su peso y su piel,
como usurpando a la Luna su cielo.

Y, pese a todo, junté de su hielo
mi antorcha y mi adarga y ahogué sus daños
en charcos de miel ¿para qué más hiel?

Maremoto

Ahora el mar se guarece en sus olas
y huyen las aguas y tienden vacíos
del alma, de aquellos gritos tardíos
que algún día dirán: ¡tú cómo asolas!

Silencio... callan las nubes y el viento
que alguna vez pareció eterno y calla
la arena misma así como una malla
que se esparce en un cataclismo lento.

Silencio... hay dolores que encaminan
la ida y el regreso de cualquier partida
¡quisiera morir en el maremoto!

Y galopan las olas... se avecinan
los caballos que me harán despedida
¡quisiera morir en el maremoto!

Resaca

¡Desperté con la resaca del mundo
sobre mis manos! tan ebrio de nubes
robadas por el viento y sus querubes
¡tan ebrio de un reposo infecundo!

Escondí mis ojos tras el retrato
nocturno de mi bostezo, tan ciego,
tan lleno de resacas y de un fuego
como un incendio del alma, de ornato...

Y aunque veas despertar y esconder
mi rito del suicidio en la almohada
¿no hay mañana sin un poco de heridas?

Desperté el vendaval de las guaridas
cruelles de mi retiro y del ayer
adormecí mi ebriedad, tan alada...

Pernoctar

De entre la vela, lejana, cuenta Ella,
como en un respiro haberte usurpado.
No obstante, ráfagas han provocado
del viento a la candela una querella.

Y por su luz, fulgor santificado,
vaga taciturna la noche toda.
Y por su luz, obertura sin coda,
un sueño el céfiro arrastra marcado.

Fuera de sí, mueve el candil los cierzos.
Luego en este silencio, con resaca,
recuerdo que Ella vuelve, sin llegar...

De entre la vela, candente, su estaca
alumbra las brisas que han de cegar.
Y así llega, sin volver, en mis versos...

Legión

Pugna, sucumbe, descansa su escudo
en silencio, para siempre en su pecho,
duerme hambre, reposa agujero estrecho
¡de un cuerpo abismo y demonios embudo!

En falanges perdido, sin trinchera,
sin paz, sin dios, sin plegar el pendón
embate el barro y la ira, sin perdón,
la brisa arrastra toda en su bandera.

Y dormitan los gritos en los roces,
de muchos, de aquellos cuya esperanza
atalayas levantan con su reja.

Que descanse, que repose su andanza
el soldado, que la sombra que deja
no reviva la sombra de otras voces.

Nocturno

La Muerte su ropa desteje en olas
allá en el Mediterráneo mar,
todo acaece mientras el remar
de los sueños boga y me guía a solas.

Veo a Penélope ovillar sus canas
mientras a Morfeo ofrece su paño.
En su cuarto, testigo soy y me empañó
de cómo hace llorar a otras ventanas.

Veo al Rey de Ítaca entre olas pugnando
mientras su fe, deseca de sus llantos,
nada hacia un remo de hundirse olvidado.

Tengo al cielo mi muerte esperando,
tengo la noche envuelta en sus cantos,
tengo el insomnio que no me ha dejado.

El abismo

Tan sola el alma y la noche tan vasta,
como un suspiro del mundo en el verso...
y tan corto el paso en el universo
que entiende por qué la muerte devasta.

E inmenso el eco que busca su grito
y corto el sueño que entiende el sigilo
como quien se asoma a su propio filo
así somos: ¡un abismo infinito!

Y la olorosa azucena que crece
en la niebla, como un frío nocturno
de la muerte así somos: su canasta...

¿Y esta soledad a quién pertenece
si la ceguera tropieza en lo diurno?
Tan sola el alma y la noche tan vasta.

Nonato

Este es mi verso de luto, letrero
de un negro cielo que arrastra rodillas
en las nubes, de lluvia que a puntillas
deja ahorcada una hoz en el tendedero.

Este es mi verso enterrado, mi angustia
espectral de imágenes y cadenas,
de palas y raíces que las penas
ven salir de una tierra ahora mustia.

Este es mi verso sin sueños, sin cinta,
de frac en su festejo de negro, entre
cantos de ojos y el placer de llorarlo.

Este es mi verso olvidado, sin tinta,
que quiere cruzar el puente del vientre
¡y este soy yo quien me tardé en cruzarlo!